

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 164. *Lunes, 22 de Febrero.* 5 qtos.

UNOS POR OTROS, Y LA CASA  
SIN BARRER.

No hay *refrancillo* ni *adagio* en el Diccionario de la lengua castellana que no fixe nuestra atención por la filosofía que todos y cada uno de ellos encierra, y por las *grac*iosas aplicaciones que á cada paso pueden hacerse, como el que se verifica con el que citamos. Vaya un *exemplito*. Yo conocí y frecuentaba mucho la casa de cierto amigo mio, padre de una tan numerosa familia, que exígia *necesarísima*mente para su gobierno, el que los cargos domésticos estuviesen distribuidos entre los primeros hijos. El padre era hombre naturalmente bueno y *cándido*, y ademas lleno de mil atenciones que no le permitian ocu-



parse exclusivamente de los asuntos de su casa; y la señora madre no existía. Los cinco ó seis hijos mayores habian quedado con el encargo, desde la muerte de la difunta, de cuidar de los demas hermanos, y de la direccion del régimen doméstico. No habia pasado mucho tiempo despues de establecido este sistema por el padre, quando *el desórden, falta de armonía, choques*, y mala inteligencia entre los hermanos puso al *honrado* padre en la necesidad de tomar alguna providencia. Como nuestro hombre era *bondadoso*, y no daba paso que no lo consultase con todos sus amigos, y que no lo pensase una y muchas veces, sin fiarse jamas ni de la sencillez del negocio, ni de la seguridad del acierto; aunque por el consejo de los amigos, el partido que debia haber tomado era el sencillísimo de quitar á los hijos mayores el encargo que tan mal habian desempe-

ñado, se decidió sin embargo por el conciliatorio de la *amonestacion y la queja*. Reconvínolos, aunque en valde: los males eran los mismos: aquellos se disculpaban con lo *crítico de las circunstancias* en que se hallaba la casa, la inobediencia de los demas hermanos, y otras disculpas tan ridículas, como poco fundadas, pero que descubrian bien su ineptitud. El padre se desesperaba, y atribuyendo á desgracia ó fatalidad los efectos de su inaccion, los males se aumentaban. Reconviniéndole un dia varios amigos, á quienes se les quejaba de su escasa ventura, les habló en estos términos: „Yo, Sres., conozco, como vds., la razon de quanto me dicen: convengo en que mis hijos mayores no son para el encargo que les he dado: veo que todo va de mal en peor; pero ¿que partido he de tomar? Si nombro á otro de entre ellos, ¿quien me asegura del éxito, estando, como están, todos viciados

con el mal exemplo? Por otra parte, si los que tienen la culpa de mis males y disgustos, tratasen de cumplir con lo que les tengo prevenido, todo se compondria, y ellos me han asegurado que lo harán, y sus demas hermanos me prometen lo mismo." Apenas hubo acabado el buen hombre, quando tomando la palabra uno de los del corro se la dirigió, y dixo: „Amigo mio, en su casa de vd. se verifica aquello de: *unos por otros, y la casa sin barrer.*

**EL AMOR A LO ANTIGUO ; Ó SEAN  
LOS PROCURADORES PROSTITUIDOS.**

*Comedia famosa que dexó principia-  
da el difunto ciudadano Ma-como-  
dité, y que es probable traten de  
concluir sus socios y apasionados.*

**FRAGMENTO.**

*Don Bertoldo Heridas* aparece en su estudio rodeado de libros aná-

logos á su avanzada edad : la señorita *Pampirulé* se emplea en colocarle la peluca , y asearle el traje ; y Monsieur *Ganserie*, lee el *Cronicon del impire del Japon*.

**HERIDAS.**

¡Bravo! ¡muy bueno! ese papel merecia estar escrito en láminas de oro con letras de diamantes.

**PAMPIRULE.**

Bien dice vd., papá: pero los malditos *jacobinos* le tiran al degüello.

**GANSERIE.**

Poco importa : al fin hemos de triunfar.

**HERIDAS.**

Es cierto: mis escritos , mi influencia....

**GANSERIE.**

Bien conocen los contrarios cuanto valen , y no en valde procuran desacreditarlos.

**PAMPIRULE.**

Y si no vea vd. como tratan á mí papá en el aula quando dice algo contra los malditos proyectos de esos *jacobinos* del infierno.

**GANSERIE.**

Señorita, todo es envidia : aquí no hay mas que palo , y à ellos : el autor del *Cronicon y Pareobscuridades* nos favorecen mucho. Mas aquí llegan algunos de los nuestros.

*Salen el doctor Campazas , el licenciado Jerigonza, muchos bárbaros y acompañamiento.*

**HERIDAS.**

¡Ola! ¡ola! quanto bueno por acá: siéntense vds. , y que saquen de refrecar.

**CAMPAZAS.**

Me place : ¡está uno tan harto de trabajar! todo es fatiga , desvelos, sinsabores.... ...sino fuera por la es-

peranza que se tiene.....y por estos ratos.....

HERIDAS.

Y bien : ¿ha descubierto vd. terreno?

CAMPAZAS.

La cosa va á pedir de boca : ya tenemos de la banda de acá á los principales gefes de las *mesnadas*.

HERIDAS.

¿Que dixo el *Pavero*?

CAMPAZAS.

Corriente , y siempre firme : despues que le insinué con maña que no lo perderia , y que toda su parentela seria considerada debidamente , se puso alegre como unas pascuas. (Se concluirá.)

ANECDOTA.

Cuéntase que al principio de la *edad de oro* , época en que todas las cosas iban bien , segun nos dicen los

poetas , y los hombres eran muy buenos y mansos , exístia uno que pasaba por sábio en un lugar del mundo , cuyo nombre no se conservaba , y el qual pasando un dia junto al cadáver de un pollino , exclamó fixando los ojos en su calavera : *¡Lo que somos!* Muchos siglos despues , y ya muy avanzada la *edad de fierro* , andaba un loco por *cierta ciudad* , y al pasar por *cierto parage* en que habia varios quadros con pinturas , expuestos al público , vió pintado en uno de ellos un *feroz tigre* , cuyas miradas apacibles , aunque ficticias , parecian darle un ayre de mansedumbre , agena de su natural. Chocóle el objeto extraordinariamente , y dicen exclamó tambien : *¡Lo que somos!*

---

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de Verges.